

Nicolás Rolando: El caudillo oriental de Venezuela (1899-1914)*

Inés Guardia Rolando**

Resumen

Nicolás Rolando (1885-1914) formó parte activa de la oposición durante el gobierno de Cipriano Castro (1889-1908), participó en diversas conspiraciones y en la Revolución Libertadora en la cual fue vencido. El artículo presenta una revisión historiográfica del personaje, señala omisiones y equivocaciones en la cronología y acciones del personaje, al compararlas con su archivo personal e inédito. Esta fuente documental permitió la ubicación precisa en el tiempo en que actuó, además de revelar información confidencial no registrada en otras fuentes.

Palabras clave: Nicolás Rolando, caudillo, revolución, Cipriano Castro.

Abstract

Nicolás Rolando (1885-1914) formed part of the opposition during the government of Cipriano Castro (1889-1908), participated in diverse conspiracies and the Liberating Revolution in which he was won. The article presents a historiográfica review of the personage, indicates to omissions and mistakes in the chronology and action of the personage when comparing them with its personal and unpublished file. Counting on this documentary source allowed the precise location in the time in that it acted, besides revealing not registered confidential information in other sources.

Key words: Nicolás Rolando, leader revolution, Cipriano Castro.

* Este trabajo se terminó en diciembre de 2007, dado para su evaluación en febrero de 2008 y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

** Doctora en Ciencias Políticas, pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1 (SNI 1), profesora de la Universidad Panamericana, Campus Guadalajara. Su línea de investigación es el estudio de la violencia política en América Latina: sus representaciones políticas, discursivas, formas de organización, tipo de movilización, propuestas ideológicas, doctrinarias, relaciones civiles militares, formas de gobernabilidad, instituciones del estado y seguridad y defensa. E-mail: iguardia@up.mx.

El estallido de un movimiento armado liderado por Cipriano Castro señaló el inicio de la Revolución Liberal Restauradora en mayo de 1899. Su triunfo en octubre de ese mismo año y el ascenso de Castro a la primera magistratura nacional representaron por primera vez en la historia de Venezuela la participación masiva de los andinos en la política nacional, marcando una ruptura con las formas anteriores de gobierno, porque durante este período se desencadenaron una serie de transformaciones que fueron el resultado de la ejecución de diversas acciones que fortalecieron el poder central y quebrantaron el dominio de los caudillos regionales.

Nicolás Rolando era uno de los caudillos con mayor prestigio y poder efectivo en la región oriental de Venezuela. Desde el punto de vista económico, político y como hombre de acción; representó el último bastión de La Libertadora que combatió el proceso llevado a cabo por el Jefe de la Revolución Liberal Restauradora y significó la desaparición de la red caudillista de la estructura del Estado Nacional y su sustitución por el Ejército Nacional.

A los efectos de comprender la importancia de la Revolución Libertadora, es preciso señalar que fue una insurrección armada contra el gobierno de Cipriano Castro. Su singularidad consistió en que fue el único de los movimientos armados que se produjeron en Venezuela en que se combinaron los intereses de los caudillos regionales con los de algunas empresas de capital extranjero que operaban en el país. Ahora bien, la “Libertadora” fue en efecto, la última resistencia del caudillismo contra la soberanía del Estado Nacional representado por Cipriano Castro (1899-1908) y luego por Juan Vicente Gómez (1908-1935).

A partir del análisis crítico de los documentos que conforman el archivo de Nicolás Rolando, se presenta una revisión historiográfica sobre el personaje, que muestra el proceso por medio del cual este caudillo oriental se convirtió en el líder de la oposición, en su región, que enfrentó la revolución de Cipriano Castro dentro de la estructura caudillista, y cómo su fracaso supuso el desplazamiento de una estructura de poder —la red caudillista— por otra, el Ejército Nacional, que paso a ser uno de los pilares fundamentales del nuevo Estado Nacional.

Aunque la figura de Rolando ha sido tradicionalmente percibida y presentada por los historiadores como la de un caudillo liberal, la riqueza de los datos de su archivo personal permiten deducir que se trató de un actor político mucho más complejo, quien, producto de las circunstancias, tuvo que establecer una alianza con los nacionalistas en su lucha por defender su cuota de poder y la de los demás caudillos regionales, que se veían limitadas por las políticas llevadas a cabo por el nuevo gobierno. El descubrimiento de esa complejidad constituye uno de los objetivos de este acercamiento historiográfico, que describe el ambiente en donde Nicolás Rolando desarrolló su acción política en contra del proyecto de Cipriano Castro.

Las fuentes primarias que se utilizaron en este artículo fueron básicamente las de su archivo; las notas autobiográficas del personaje que contienen datos acerca de su participación política en las distintas etapas en su vida y que son presentadas en forma cronológica; las referencias que en ellas se encuentran en su mayoría se corresponden con los presentados por la historiografía, fuentes hemerográficas y el *Diccionario de Historia de Venezuela* de la Fundación Polar.

Las notas autobiográficas están escritas en una libreta que forma parte del archivo personal y, aunque no tiene firma, por el análisis de la escritura se puede suponer que fueron elaboradas por su hijo Andrés, quien se desempeñó como secretario de su padre en ciertos momentos de su vida.

En efecto, el estudio de Nicolás Rolando puede contribuir a entender el proceso de desaparición del caudillismo de la estructura de poder del Estado venezolano de finales del siglo XIX.

A su vez, la acción política de Nicolás Rolando puso de manifiesto, ante el proceso de reforma del Estado Nacional, la ineficacia de los métodos de las huestes caudillistas, que al enfrentar las tendencias centralizadoras del nuevo gobierno apoyado en el Ejército Nacional más eficientemente organizado, fueron vencidas definitivamente no sólo en el campo de batalla sino políticamente.

I

Cuando Nicolás Rolando participó en los alzamientos y movimientos armados contra el proyecto de Cipriano Castro ya era reconocido como el caudillo más importante de la zona oriental del país. Su prestigio provenía de su capacidad benefactora en la región, de su gran personalidad y de sus destrezas en el campo de batalla.

En la revisión historiográfica del personaje se puede apreciar el proceso por medio del cual construyó su “liderazgo”. Los diferentes autores reconocen su significación como dirigente regional que gozaba de gran respeto y apoyo de los orientales. Además se enfatiza su capacidad para cohesionar a los distintos caudillos orientales, que se encontraban anarquizados después de la Guerra Federal y no le rendían obediencia a nadie, lo cual permitía el surgimiento de las constantes guerrillas en todas partes y los frecuentes enfrentamientos entre los distintos jefes locales.

En *El Cabito* de Pio Gil, novela histórica que comenzó a circular en 1909, en plena reacción anticastrista, se denuncian hechos de la historia política y social del gobierno de Cipriano Castro, y se plantea el problema de la eficacia de los revolucionarios:

...y los caudillos, esencialmente hombres de atropello, no pueden dar a los pueblos lo que los pueblos necesitan: libertad y justicia.

- Eso no puede aplicarse a Riera, que tiene grandes sentimientos de patriotismo.
- En eso no se queda atrás Hernández.
- Rolando va a la vanguardia (Pio Gil, s/f: 343).

En su texto Pio Gil dibujaba dos aspectos de la personalidad de Nicolás Rolando: su honestidad y su apego a los principios patrióticos, que el autor consideraba fundamentos de su decisión para participar en la actividad política contra Cipriano Castro. Sin embargo, manifestaba su preocupación sobre si una vez obtenido el poder, Rolando se comportaría como otro déspota.

La obra de Enrique Bernardo Núñez, *El Hombre de la Levita Gris*, señala todos los alzamientos que debió enfrentar Castro desde su

llegada al poder: “...El de Hernández, el de Rolando, el de Celestino Peraza, el de Rafael Montilla, el del general Pedro Julián Acosta...” (Nuñez, 1953:70). En cuanto a la acción política de Rolando, menciona su participación en el movimiento autonomista de Guayana y en la batalla de la Victoria. También observa que Rolando fue proclamado líder por otros sublevados que dirigían movimientos específicamente locales.

Por su parte, Mariano Picón Salas en *Los Días de Cipriano Castro*, señala que como antecedente de La Libertadora se produjeron alzamientos preparados en Trinidad y Curazao en 1900, en los que participó el personaje estudiado:

Nicolás Rolando tenía la presunción de confederar contra Castro la mayoría de los caudillos orientales y llaneros, pactar con los “mochistas” para un gobierno de fusión liberal-conservador e incorporar, también, al nuevo reparto de la República los andinos anti-castristas como Rangel Garbiras y Peñaloza. Compró un parque en la Antilla inglesa de Granada; y en Guayana y los caños del Orinoco esperaban hombres como el Caribe Vidal para conducirlo a los llanos orientales. Mientras Rolando ha llamado en Trinidad para el 10 de diciembre de 1900 a una especie de convención general de caudillos, algunos se adelantan en el interior de Venezuela (Picón Salas, 1953: 93).

Entre los antecedentes de la revolución Libertadora, según Picón Salas, se contaba la guerrilla cumanesa-margariteña, otro de los alzamientos al que el gobierno de Castro tuvo que hacer frente durante el año de 1901 y que proclamó a Rolando como “Jefe Supremo de la Revolución”, siendo representada por Pedro Julián Acosta junto con los hermanos Ducharne, quienes se alzaron en Cumaná, y Carlos Azugaray quien dirigió el movimiento en Margarita.

En relación con La Libertadora, Picón Salas se refiere a la participación de Rolando como el gran caudillo oriental: “...El generoso y osado Rolando era un poco el oriente venezolano, conocedor de rutas de tierra y de mar; compadre y protector de muchos que compartieron con él sus riesgos de guerrillero...” (Picón Salas, 1953: 118). Para este

autor, la actividad desarrollada en el oriente por Nicolás Rolando y Domingo Monagas hizo que se les reconociera como caudillos de categoría nacional y por eso La Libertadora se desarrolló con mayor fuerza que en otras regiones del país. “En Oriente, Nicolás Rolando merece llevar su nombre de paladín...” (Picón Salas, 1953: 125).

A este respecto, Mariano Picón Salas enfatiza la importancia de dos acciones armadas que dieron a los revolucionarios de oriente, dirigidos por Nicolás Rolando, el control de una vasta zona marítima y terrestre durante 1902. “El Caribe” Vidal ocupó Cumaná, mientras que Rolando tomó Guanaguana y Carúpano. En mayo de 1902, las actuaciones de las fuerzas del gobierno, dirigidas por Antonio Velutini y Juan Vicente Gómez, lograron vencer a los revolucionarios de Cumaná y Carúpano. A fines de mayo, el Coronel Farreras, representante del gobierno en Guayana, se unió a la causa Libertadora. Esta acción llevó a que

...Los revolucionarios dominaran con aquella porción de la República, no sólo una gran zona interior de los actuales Estados Sucre, Anzoátegui y Monagas y la vía terrestre de los llanos, sino la comunicación por el Orinoco y los ríos del Sur... (Picón Salas, 1953: 126).

Durante todo el año de 1902 continuaron los enfrentamientos entre los revolucionarios y las fuerzas del gobierno. Entre el 11 de octubre y el 2 de noviembre de 1902, para la batalla de la Victoria, se unieron los ejércitos revolucionarios de Oriente y Occidente, pero la división en el alto mando parece haber afectado el desarrollo de la lucha y el gobierno venció a los revolucionarios (Picón Salas, 1953: 137). Después de la derrota, Matos ordenó que las fuerzas revolucionarias volvieran a sus regiones de origen. Pero Rolando continuó con las movilizaciones y llegó a ocupar Guatire. En abril de 1903, Castro designó a Juan Vicente Gómez como Jefe del Ejército para combatir a Rolando en los valles del Tuy; en la batalla de El Guapo, Juan Vicente Gómez con el apoyo de Francisco Linares Alcántara logró vencer a las fuerzas revolucionarias al mando de Nicolás Rolando.

Según plantea Mariano Picón Salas en *Los días de Cipriano Castro*, la batalla de El Guapo fue una de las más duras y sangrientas que se desarrolló durante la Revolución Libertadora:

Las fuentes históricas de la Revolución Libertadora —por ejemplo Calcaño Herrera— no llaman a la de El Guapo una victoria de Alcántara y de Gómez, sino una necesaria retirada de Rolando que había agotado en 36 horas de tiroteo todas sus reservas de parque. Retirada o victoria —según el ojo histórico con que se mire—, es cierto que la acción conjunta de Alcántara y Gómez alejó ya del “hinterland” caraqueño las fuerzas de Rolando, que marchaban a consumirse después de larga andanza y sangría, en los confines surorientales (Picón Salas, 1953: 161).

Finalmente, Picón Salas observa que la última campaña de la Revolución Libertadora va a ser la de Oriente y Ciudad Bolívar. En efecto, el 11 de julio de 1903 desembarcaron las fuerzas del Ejército Nacional al mando de Juan Vicente Gómez en Ciudad Bolívar. Con el propósito de dialogar acerca de la rendición del ejército de revolucionarios es designado el Dr. José Rosario García pero “...El intrépido Rolando no quiere parlamentar...” (Picón Salas, 1953: 163). Como resultado se inició la batalla que llegó a desarrollarse dentro del área urbana, después de tres días de intensa y sangrienta batalla, el 21 de julio, Gómez dirigía a Castro un telegrama donde notificaba la pacificación total del país.

Por su parte, Ramón J. Velásquez en diversas publicaciones donde trata el período de Cipriano Castro, como: *La caída del Liberalismo Amarillo: tiempo y drama de Antonio Paredes* (1972); *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez* (1989); “La Política” en: *Cipriano Castro y su época* (1991); “Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo” en: *Venezuela Moderna* (1993) y “Venezuela no es una factoría” en: *Cipriano Castro y su tiempo histórico* (1999), destaca la participación política de Nicolás Rolando.

En *La caída del Liberalismo Amarillo*, cuando Velásquez menciona la importancia que tenían los ejércitos particulares de los jefes locales nombra a “...los orientales de Rolando...”; también señala que “...las historias de El Mocho o el cuento de las hazañas de Rolando o del Caribe Vidal eran tema de conversación para los mayores de

cincuenta años...” pero desconocidas para la generación de 1935. Para explicar la maniobra electoral para la escogencia del Presidente de la República en el año 1897, el historiador R. J. Velásquez describe el recuento de votos de los diferentes candidatos a la Presidencia: “Ignacio Andrade alcanzó 406.610 sufragios; José Manuel Hernández, 2.203; Rojas Paúl, 203; Guzmán Blanco, 152; Nicolás Rolando, 31.” (Velásquez, 1977: 171).

Más adelante, señala Velásquez en *La caída del Liberalismo Amarillo* que ante el avance de la Revolución Liberal Restauradora hasta Valencia se produjeron diferentes alzamientos en apoyo a Castro. Mientras que el gobierno presidido por Ignacio Andrade mantenía el control de la República: “...Los tres Estados andinos están en su poder, lo mismo Coro con Riera y Oriente con Rolando.” (Velásquez, 1977: X). Cuando el presidente Andrade huyó rumbo a las Antillas Inglesas y el General Víctor Rodríguez asumió el cargo de Presidente, Jacinto López, nuevo Secretario General de la Presidencia, le recordaba a Rodríguez que contaba con un poderoso respaldo militar, y entre otros, mencionaba que “...Rolando tiene otro ejército intacto y numeroso en Guayana y su prestigio de caudillo es inmenso en Oriente...” (Velásquez, 1977: X).

Continúa Velásquez la explicación de cómo Cipriano Castro accedió al poder y la serie de alzamientos que sucedieron en su contra; el primero fue el de El Mocho Hernández quien no aceptó el nombramiento de Ministro de Fomento y se alzó en octubre de 1899, cuatro días después de haber acompañado a Castro en su entrada a Caracas. Después de varias acciones de guerra, derrotado el Mocho se dirigió a Guayana, donde llegó un comisionado de Nicolás Rolando:

...el más prestigioso jefe del liberalismo amarillo en Oriente. Rolando ejerce las funciones de Presidente del Estado pero está disgustado con Castro que muestra preferencias y brinda distinciones al General José Antonio Velutini, su enemigo regional. Rolando está dispuesto a encabezar un movimiento revolucionario que tendrá como bandera la recuperación de las autonomías regionales. Y para empezar quiere que las fuerzas

nacionalistas de Hernández se unan a las suyas para proclamar la autonomía de Guayana, pero el General Hernández debe retirarse a Trinidad mientras los Estados de la Federación se van uniendo a la empresa rolandista (Velásquez, 1977: 252).

Según Velásquez, como Rolando y Hernández no pudieron entenderse en cuanto a quien ocuparía la jefatura nacional del movimiento, "...Rolando envía tropas al mando del General José Manuel Peñaloza contra las fuerzas de Hernández atrincheradas en las alturas de Manacal. Hernández derrotado decide regresar al centro del país..." (Velásquez, 1977:252). También señala el historiador la participación política de Rolando durante La Libertadora.

En el artículo titulado "La política" en *Cipriano Castro y su época*, Ramón J. Velásquez vuelve a referirse a la acción política de Rolando frente al nuevo gobierno. Plantea este historiador, que entre 1899 y 1901, Castro mantuvo en lo fundamental la organización de los Estados que había encontrado: "...Nicolás Rolando, Lorenzo Guevara y Julio F. Sarría en Bolívar..." En cuanto al comienzo de La Libertadora se señala que comandó batallones en el Oriente, luego se describe la acción política del personaje durante la Revolución Libertadora con énfasis en la batalla de Ciudad Bolívar (Velásquez, 1991: 65).

Entre todas esas publicaciones de Ramón J. Velásquez, llama la atención en particular la semblanza que ofrece de Nicolás Rolando en las *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*, en la cual resalta las características del personaje y enfatiza las cualidades de su liderazgo. Las otras publicaciones propiamente históricas, por demás muy valiosas, aportan uno que otro elemento sobre la actuación política de Nicolás Rolando. Aunque se trata de una novela histórica, es importante la descripción que se hace de Nicolás Rolando, porque pareciera que es la que mejor corresponde con los rasgos personales que se pueden derivar del análisis de la documentación. Si se parte de esta premisa, se deben tomar precauciones acerca del tratamiento de la novela como fuente histórica y de lo "confiable" o "real" de las fuentes utilizadas por el autor. No obstante, parece que la caracterización elaborada por Ramón J. Velásquez, contiene información que puede

contribuir a entender mejor la participación política de Nicolás Rolando en contra de Cipriano Castro.

Según Velásquez, la situación en el Oriente del país se anarquizó como consecuencia de la Guerra Federal; surgían guerrillas en todas partes que no rendían obediencia a nadie y eran frecuentes los enfrentamientos entre los distintos jefes locales, como el sucedido entre Antonio Velutini y Nicolás Rolando por el control de las tierras orientales. Plantea el autor que las características de Rolando ayudaron para que los distintos caudillos orientales lo reconocieran como jefe por su capacidad de liderazgo, su habilidad en las acciones militares y su valor. Generales muy personalistas como: Manuel Morales, Zoilo Vidal, Pancho Vásquez, José Manuel Peñaloza, los hermanos Ducharne y Doroteo Flores, se proclamaron seguidores de Rolando y la mayoría se mantuvo leal hasta 1908.

Los distintos jefes locales unificados en torno a Rolando conformaron el ejército oriental que participó en la Revolución Libertadora. El gobierno, por su parte, contaba con el General Antonio Velutini, quien había sido líder en el Oriente:

...hasta que Rolando se creció como jefe y se enfrentaron desde el tiempo de Crespo y no cabían los dos en la misma situación y si Rolando era la revolución, pues Velutini tenía que estar con el Gobierno, aunque fuera Gobierno de andinos. (Velásquez: 1981: 143).

En este relato, plantea Velásquez, que Matos limitaba a Rolando porque temía sus cualidades de jefe y el aprecio de sus seguidores. Por eso, cuando murió el General Domingo Monagas, en lugar de nombrar a Rolando representante supremo en Venezuela, gran cantidad de tropas que le obedecían y de comprobada destreza para dirigir las acciones armadas, designó al General Peñaloza quien tenía menos figuración.

Una vez vencidos los de la Libertadora en la Victoria (1902), Matos ordenó que cada ejército se trasladara a su lugar de origen pero el General Rolando no obedeció, sino se quedó en Barlovento planeando la toma de Caracas:

En eso llegó otra orden de Matos desde Curazao, en donde nombraba al General José Manuel Peñaloza, el oriental, como jefe del ejército del Centro y Oriente y Rolando no quedó sino como jefe del ejército que mandaba y fue entonces cuando lo derroté [supuestamente es Gómez] en el Guapo (Velásquez: 1981: 147).

Después de la derrota de El Guapo, continúa Velásquez, Rolando se dirigió a Oriente y acampó en Maturín, donde Horacio Ducharne lo desconoció porque el nacionalismo —ante el bloqueo de 1902— estaba con el gobierno. Según Velásquez, Rolando fue a poner el cuartel general de la nueva Libertadora en Ciudad Bolívar, lugar estratégico por las posibilidades de comunicación fluvial y terrestre además por su posesión de recursos abundantes. En las *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez* se plantea:

...los planes de Rolando no eran malos, pues en el Centro y en los Llanos le ofrecían colaboración Riera, Crespo, Torres, Montilla, Lara y muchos otros liberales amarillos que estaban desilusionados porque Matos los había abandonado y Rolando estaba entusiasmado y quería volver a encender el fogón de la guerra que ya medio habíamos [Castro y Gómez] apagado y entonces dispuso el general Castro que yo saliera con mis tropas y me embarcara en La Guaira para ir a tomar a Ciudad Bolívar (Velásquez, 1981: 148).

Más adelante, Velásquez también analizó la participación de Rolando en calidad de jefe en la conspiración que se planeó desde el exilio, entre 1906 y 1908, con el objeto de derrocar a Cipriano Castro. Según este autor la crisis nacional que se había producido en el país desde finales de 1906 culminó en 1908 cuando Juan Vicente Gómez asumió la Presidencia de la República. Esta acción simple y efectiva disolvió los planes conspirativos que se proponían los exilados venezolanos desde Cúcuta, Curazao, Trinidad, La Habana y Nueva York (1981: 4).

Se pensó primero en un desembarco de marinos norteamericanos, luego en un gobierno títere de venezolanos traído a bordo de los acorazados y desembarcados al amparo de las bayonetas

yanquis, se planeó también una invasión capitaneada por el General Nicolás Rolando. Pero todos estos planes quedaron archivados cuando se tuvo la certeza de la buena disposición del Vicepresidente Gómez de encabezar el movimiento anticastrista (Velásquez, 1981: 4).

La descripción de Nicolás Rolando que hace Ramón J. Velásquez en sus obras, es como jefe oriental de gran importancia durante los enfrentamientos contra Castro; le otorga méritos como líder y militar, y enfatiza su capacidad para dirigir las luchas. Señala asimismo que el mayor defecto de Rolando —que favoreció la acción de Gómez— era su excesivo detallismo: primero planeaba, luego revisaba y por último dirigía la acción armada y esto fue aprovechado por las fuerzas del gobierno para derrotarlo.

Esta revisión historiográfica centra su interés en los aportes puntuales, diversos y originales, que desde la historia y la literatura, han realizado distintos autores. Los aportes se toman tal y como han sido formulados en las diferentes publicaciones; no se hace una crítica de las fuentes utilizadas, aunque posteriormente serán cotejadas con los datos que arroje el análisis de la documentación de su archivo.

Dentro del grupo de textos de Julio Calcaño Herrera (1944), Elías Pino Iturrieta (1988) y Juan Bautista Fuenmayor (1991), entre otros, aunque hacen mención a la oposición de Rolando al castrismo, no fueron incorporados por considerar que sus aportes no agregan nuevos elementos a los que se han hecho referencia en este apartado. Una observación adicional se refiere a las contradicciones, divergencias y discrepancias entre las descripciones de los distintos autores.

De modo particular, Karl Krispin en su novela *La Revolución Libertadora* menciona la participación de Rolando en su lucha contra el gobierno de Cipriano Castro. Krispin, como descendiente de José Segundo Riera, tiene acceso a gran cantidad de documentación de archivo; además, utiliza valiosas fuentes históricas y testimoniales.

En el prólogo del libro de Krispin, Manuel Alfredo Rodríguez señala que ni Rolando ni Riera alcanzaban jerarquías de personajes nacionales en el transcurso de la Revolución Libertadora, apreciación

que difiere de la presentada anteriormente por Ramón J. Velásquez; sin embargo, plantea que ni la derrota de La Victoria ni la defección del nacionalismo, fueron suficientes para acabar con La Libertadora:

El Oriente era o se sentía duramente golpeado por los dominadores andinos y contaba [con] un nuevo caudillo de avasallante prestigio regional y de honrosos antecedentes políticos y administrativos. Ese Caudillo, Nicolás Rolando, llevaba por añadidura un nombre eufónico y de épica prosapia que tenía y tiene sonido de clarín (Krispín, 1990: 24).

Plantea Rodríguez en el prólogo que, cuando Matos se fue a Curazao, el general Rolando o Nicolás —como le decían los orientales— asumió la jefatura de la Libertadora y marchó sobre Caracas, combatiendo en El Guapo con las fuerzas del gobierno que derrotaron al ejército revolucionario.

Por su parte, Krispin destaca la participación de Rolando en los alzamientos armados que se desarrollaron en Venezuela entre 1900 y 1901 y posteriormente durante La Libertadora. Acerca de la actuación de Rolando en la etapa final de la Revolución Libertadora, Krispin señala que Rolando propuso a Castro, a través de un telegrama enviado el 15 de julio de 1903, un decoroso advenimiento con el fin de evitar la batalla de Ciudad Bolívar. Pero fue rechazado por Castro, quien ponía como condición la entrega del General Ramón Farreras a quien consideraba un traidor.

De manera general, Inés Quintero plantea en el *Ocaso de una Estirpe* que una de las primeras acciones desarrolladas por el gobierno de Cipriano Castro fue la denominada mudanzas liberales, que consistió en la rotación de los principales jefes liberales de sus regiones de influencia para romper con la capacidad política de los caudillos locales e invertir los términos de relación de los jefes regionales con el poder central.

A Guayana viajó el Doctor Juan Francisco Castillo como Delegado Nacional del Ejecutivo para los Estados Barcelona, Cumaná, Margarita y Guayana para sustituir a Nicolás Rolando, Jefe Civil y Militar, por el General Lorenzo Guevara. Como consecuencia de esta acción Nicolás Rolando, que en un primer momento apoyó a Castro, después de esta iniciativa se distanció del gobierno y

promovió la autonomía de Guayana como fórmula para repeler el avance de Castro (Quintero, 1989: 64). La ruptura de Rolando con el nuevo gobierno trajo como consecuencia que seguidores locales organizaran alzamientos y movimientos armados en apoyo a Rolando (Pino Iturrieta, 1988: 642; Quintero, 1989: 82), como sucedió con los Generales Pedro Julián Acosta (en la costa de Paria) y Pablo Guzmán (en la zona de Río Caribe) quienes decidieron sublevarse y respaldaron el proyecto autonomista de Rolando (Quintero, 1989: 81-82).

Inés Quintero describe la participación de Rolando en las crisis políticas que el gobierno de Cipriano Castro tuvo que enfrentar. Durante 1903 Rolando participó en la batalla de La Victoria la cual tuvo una duración de 21 días —se desarrolló entre el 13 de octubre y el 2 de noviembre de 1902—, donde fueron derrotados los “Libertadores” por las tropas del Ejército Nacional dirigidas por el mismo Castro y que concluyó con la dispersión de los ejércitos que retornaron a sus respectivas localidades. “El 21 de julio se da la última gran batalla en Ciudad Bolívar, donde Juan Vicente Gómez pone fin a la guerra al derrotar el último bastión de los revolucionarios al mando de Nicolás Rolando...” (Quintero, 1989: 89):

En Ciudad Bolívar, al derrotar a las tropas de Nicolás Rolando, el gobierno se hace de un parque considerable. Entre los pertrechos que pierden los revolucionarios hay 3.275 fusiles, 4 cañones, 1 ametralladora, 1 caja de dinamita, 3 cajas de estopines, 161 botes de metralla, 264 granadas, 390 balas rasas, 32 schrapnels, 300 libras de pólvora, 160 de guaimaros, 450 botes de explosivos, 528.000 cápsulas y 6.020.000 fulminantes (Quintero, 1989: 79).

El fracaso de La Libertadora, según Quintero, se debió a la falta de organización del ejército revolucionario, a las divisiones en su jefatura y a la dirección de Manuel Antonio Matos quien tenía poca experiencia en el arte de la guerra.

Después de la derrota de ‘los libertadores’, habrá quienes insistan de manera aislada y desde el exilio en la necesidad de un cambio político que permita la salida de Castro de la

presidencia de la República. Sin embargo, estos movimientos de oposición, no tienen como resultado la desestabilización del régimen restaurador. Será la precaria salud del gobernante y las intrigas y aspiraciones existentes entre sus más próximos colaboradores, la combinación que favorezca el desenlace final de la administración castrista (Quintero, 1991: 91).

El análisis realizado por Inés Quintero en diversas publicaciones, ofrece explicaciones acerca de los factores que contribuyeron al debilitamiento del caudillismo como fenómeno político; además aporta herramientas metodológicas para el tratamiento de estos temas.

Según Guillermo Morón en su obra *Historia de Venezuela*, el movimiento anticastrista que estalló en 1901 produjo una nueva guerra civil que fue dominada en 1903. El mismo año en que la *revolución Libertadora* se extiende por el país, una Asamblea Constituyente organiza la Constitución (1901) a medida de la voluntad dictatorial. Así se daba cariz de legalidad al poder, mientras Nicolás Rolando se prepara para una invasión desde Las Antillas, Celestino Peraza se alza en el Guárico, Horacio y Pedro Ducharne en Cumaná, Carlos Azugaray en Margarita y Carlos Rangel Garbiras invade por la frontera colombiana (25 de julio de 1901) (Morón, 1971: 309). Para Morón, La Libertadora fue la revolución más importante contra Castro, entre sus participantes se encontraba Nicolás Rolando. Sin embargo:

Tres batallas deciden la situación a favor de Castro: en La Puerta (23 de diciembre de 1901) (...) en octubre es rodeado Castro en La Victoria por el ejército revolucionario (...) pero lo dispersa en acciones que se escalonan del 11 de octubre al 2 de noviembre; en el Guapo será derrotado Rolando (11 de abril de 1903) y Juan Vicente Gómez termina la pacificación del país con la toma de Ciudad Bolívar (21 de julio de 1903) (Morón, 1971: 301).

Otra fuente historiográfica que hace mención sobre la participación política de Rolando la constituye los *Boletines del Archivo Histórico de Miraflores*, en especial el que se refiere a La Libertadora. Allí se señala la participación de Rolando como parte del comando de la Revolución Libertadora y su desenlace en la

batalla de Ciudad Bolívar: “...Junto con el General Nicolás Rolando, jefe supremo de la Libertadora, cayeron prisioneros 54 Generales, 92 Coroneles, 42 Comandantes, 32 Capitanes, 9 Doctores y 3.000 hombres de tropa...” (1960:4).

Este *Boletín* presenta una compilación sobre los papeles de La Libertadora (1901-1903), se encuentran diferentes proclamas y cartas enviadas por Nicolás Rolando a sus seguidores, además de la mención que sobre él se hace en gran parte de los documentos.

Por otra parte, los seis primeros tomos de la colección *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX* corresponden a los períodos de gobierno de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez; en esta publicación, que constituye una de las más importantes fuentes primarias para el estudio del castrismo en Venezuela, se encuentran documentos que mencionan la oposición de Nicolás Rolando al gobierno Restaurador.

II

Además de las fuentes históricas propiamente dichas y de la mención que se ha hecho de Rolando en novelas históricas, existe otro tipo de fuentes poéticas y musicales, que mencionan la participación de Nicolás Rolando en su lucha contra el castrismo; también las recogidas por la historia oral que reflejan su ascendencia como caudillo regional en el Oriente venezolano.

La siguiente es una copla que expresa el sentimiento popular hacia el personaje estudiado:

Virgen Santa a quien adoro,
Dijo una mujer rezando:
Con tal que triunfe Rolando
Te hago un Rolandito de oro.
Si la suerte los abate,
Llevalos al Capitolio.
Que de oro te hago un solio,
Con tal que triunfe Rolando.

“Esta era una copla que se repetía en los pueblos y aldeas orientales a principios de siglo, el sentimiento popular expresaba así el deseo que ganase la causa que habían hecho suya” (Vegas Rolando, 1973:9).

Existen por lo menos dos versiones de esta copla, una la recogida por Nicolás Vegas Rolando, que es la más recordada por los viejos orientales y otra presentada por Andrés Eloy Blanco que, como se verá, presenta pocas variaciones, pero reflejan la ascendencia popular de Rolando.

En el segundo capítulo de la autobiografía imaginaria de Andrés Eloy Blanco: *Juan Bimba y yo*, se narran los recuerdos de sus primeros años de vida en Cumaná, cuando los acontecimientos políticos de la época tenían un impacto en la vida cotidiana de los habitantes de las regiones. En este libro se plantea que ante el llamado de un caudillo los campesinos abandonaban a las mujeres y a los hijos, y se iban a luchar en nombre de la justicia social. “En el oriente del país, nuestro solar nativo, alumbraba Nicolás Rolando, carismático, caudillo barcelonés de penacho romántico, (...) El eco de la emoción sembrada por Rolando entre nuestros coterráneos del naciente quedó recogido en esta tarareada copla popular...” (Morales Gil, 1997: 40).

Virgen Santa, yo te adoro,
—dijo una mujer llorando—
con tal que triunfe Rolando
te doy un Rolando de oro.

Luego se señala la oposición oriental al gobierno de Cipriano Castro y cómo esta reacción en contra del gobernante causó malestar y penurias en esta zona del país. La siguiente cita muestra un poema de Andrés Eloy Blanco, dedicado a su hermano, donde se describe el panorama de la época (Blanco en: Morales Gil, 1977: 46-47).

Mi padre, como Nicolás Rolando, como Zoilo Vidal (“el caribe”), como la mayoría de los orientales, era adversario declarado del castrismo y se opuso a sus desmanes. (...) El recuerdo de esos días lo llevo tatuado en la memoria y así lo plasmé en mi *Elegía Inacabada*:

Un instante de la guerra:
Nuestro padre en la cárcel; tu tenías diez años;
y una tarde, porque el cabo
metió su mano entre las sopas,
le marcaste la cara con las manos.
Un ruido de combate:
“la gente” estaba entrando por Cerro Colorado;
venía Manuel Córdoba; peleaban en las calles;
Cumaná estaba toda dentro de un estampido:
Plomo y “viva Rolando” y ayayay y de cornetas
y el cañón del castillo bordoneando el ataque;
En el gran comedor, la colmena del rezo;
y a mitad del trisagio se detiene mi madre:
Virgen del Valle, ampáranos. ¡Luis Felipe no ha vuelto!

También existe, según información directa del Dr. José Antonio Giaccopini Zarraga, un vals de la época titulado Nicolás Rolando que se narra su participación en las distintas campañas armadas y el cual refleja, como los versos citados, la ascendencia popular de Nicolás Rolando.

Adicionalmente a la leyenda narrada por Carlos Acevedo, —recordando los cuentos de su abuelo el General Modesto Acevedo— que Nicolás Rolando mataba pajaritos con su mirada se encontró una libreta de anotaciones de Andrés Rolando, hijo de Nicolás, que detalla estos hechos:

Comienza esa tradición entre familiares y amigos, cuando siendo aun muy joven Rolando asistió a un banquete en honor al personal directivo francés encargado de la construcción del Ferrocarril Guanta-Naricual. Un ingeniero que ocupaba puesto frente a él en la mesa se paró de repente y le dijo: ‘Ud. Me está hipnotizando, yo protesté contra eso’. -Ud. Esta equivocado, señor; no pretendo hipnotizarlo puesto que nada se de ello. ‘-Pero yo sí lo sé porque ya en otra ocasión fui hipnotizado y en este momento estoy sintiendo lo mismo que comencé a sentir entonces, por consiguiente y a pesar de lo que dice voy a cambiar de puesto y haga el favor de no verme más.’

Su hermana Isolina Rolando de Irazabal tenía siempre encerrado un perro llamado Tigre, que era realmente una fiera; cuando lograba soltarse los vecinos de las cuadras cercanas a su casa atrancaban a la carrera las puertas. Rolando no conocía al perro, y un día que regresaba de Caracas fue a visitar a su hermana entrando hacia el interior de la casa, sin anunciarse, oyó el grito de alarma de ella '¡Cuidado Nicolás que te mata el perro!' –Déjalo contestó, y avanzó paso a paso hacia la fiera que ya se lanzaba al ataque con su mirada fija en los ojos del animal pero este se paró descontrolado, luego comenzó a retroceder y metiendo el rabo entre las piernas se escondió aullando bajo el fogón de la cocina.. (Notas de Andrés Rolando. La Guaira-Charaima 15/8/1956).

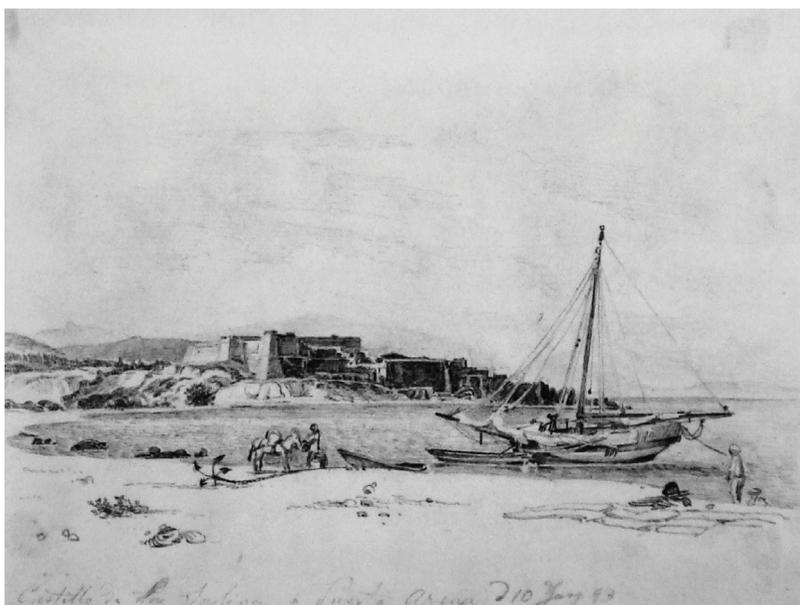
III

Esta revisión historiográfica se ha centrado principalmente en la participación política de Nicolás Rolando, aunque también se incorporaron algunas anécdotas personales, sobre todo en los alzamientos y revoluciones armadas en contra del Gobierno de Cipriano Castro.

En general, se pueden señalar dos tipos de enfoques: por un lado los que destacan la figura del líder y lo presentan como el gran enemigo a vencer, el último bastión de La Libertadora; lo describen como el más importante caudillo en la región oriental del país, rodeado y obedecido por los diferentes caudillos locales. Por otro, los historiadores contemporáneos lo utilizan de ejemplo como uno más de los caudillos regionales para explicar la manera de manifestar el debate político durante este período. Desde este punto de vista, la participación política de Rolando es presentada como una de tantas expresiones en contra del gobierno de Castro.

Segun el resultado de está revisión historiográfica y literaria se encontró que el personaje, Nicolás Rolando, no ha sido lo suficientemente estudiado o casi nada. Sin embargo, se considera que el estudio sociopolítico de personajes como el presentado en

este artículo ayuda a completar el panorama hasta ahora descrito y analizado por los historiadores, sobre todo si se asume la complejidad de la acción política durante este período. El tipo de análisis que se encontró en la revisión historiográfica apunta a que en un sistema político caracterizado por la disgregación y el parcelamiento, ante la ausencia de un poder central lo suficientemente consolidado, no fueron los partidos políticos las instituciones que proveyeron la estabilidad del Estado Nacional, sino el naciente Ejército Nacional, que pudo derrotar y poner fin a los caudillos y obtener y mantener el control de la violencia por parte de este Estado.



“Castillo de La Salina, a Punta Arenas. 10 de junio de 1843”.
En Ferdinand Bellerman. *Diarios venezolanos. 1842.1845*.
Caracas: Galería de Arte Nacional. 2007, p. 94.

Bibliohemerografía

Archivo de Nicolás Rolando Monteverdi, Caracas

Diccionario de Historia de Venezuela. (1988/89). Caracas: Fundación Polar, 3 vols.

Barrios-Ferrer, G. (1992). “Caudillos, orden constitucional y régimen político” en: *Mundo Nuevo*. Caracas: No. 56/57, abril-septiembre.

Caballero, M. (1988). *Las Venezuelas del siglo veinte*. Caracas: Grijalbo.
_____. 1993. *Gómez, el tirano liberal*. Caracas: Monte Avila Latinoamericana.

Gil, Pio (seud. de Pedro María Morantes). (s/f). *El Cabito*. Caracas: Biblioteca de autores y temas tachirenses, s.e.

Krispín, K. (1990). *La Revolución Libertadora*. Caracas: Ediciones del Banco de Venezuela.

Morales Gil, E. (1997) *Autobiografía imaginaria de Andrés Eloy Blanco*. Caracas: Catalá Editores.

Pacheco, E. (1991) *Cipriano Castro y su época*. Caracas: Monte Avila Latinoamericana.

Pino Iturrieta, E.(Recopilación y prólogo). (1974). *Castro, epistolario presidencial (1899-1908)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Estudios Hispanoamericanos.

_____. (1988). *Venezuela metida en cintura: 1900-1945*. Caracas: Cuadernos Lagoven, Serie cuatro repúblicas.

_____. (1991) “Rasgos y límites de la Restauración Liberal” en: *Cipriano Castro y su época*. Caracas: Monte Avila Editores.

Quintero, I. 1989. *El ocaso de una estirpe*. Caracas: Alfadil Ediciones.

_____. (1990) “La muerte del caudillismo en tres actos” en: *Tierra Firme*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, enero-marzo, Vol. VIII.

_____. (1991) “La oposición a Castro” en: *Cipriano Castro y su época*. Caracas: Monteavila Editores.

Rodríguez Campos, M. (1977). *Venezuela 1902, la crisis fiscal y el bloqueo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Rodríguez Gallad, I. (1980). *Venezuela entre el ascenso y la caída de la Restauración Liberal*. Caracas: Edit. Ateneo de Caracas.

Tosta, V. (1954). *El caudillismo según once autores venezolanos*. Caracas: Tipografía Garrido.

Vegas, N. (1989). Voz: Nicolás Rolando Monteverdi. En *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, p. 473.

_____. (1973). *General Nicolás Rolando. Pasión y voluntad de servicio a Venezuela*. Caracas: Ediciones Vegas Rolando.

_____. (1992). *Venezuela política y social. De la "Restauración Liberal" a la "Rehabilitación nacional" 1899-1914*. Caracas: Editorial Centauro.

Velázquez, R. J. (1977) *La caída del Liberalismo Amarillo: tiempo y drama de Antonio Paredes*. Caracas: Ediciones Roraima, 3ra. edición.

_____. (1981) *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. Caracas: Centauro.

_____. (1991) "La política" en: *Cipriano Castro y su época*. Caracas: Monte avila latinoamericana.



"Salinas Ricas en el Lago de Maracaibo". En Ferdinand Bellerman.
Diarios venezolanos. 1842.1845.
Caracas: Galería de Arte Nacional. 2007, p. 223.